

JOSÉ BELTRÁN FORTES, BEATRICE CACCIOTTI
Y BEATRICE PALMA VENETUCCI

Editores

ARQUEOLOGÍA, COLECCIONISMO
Y ANTIGÜEDAD
ESPAÑA E ITALIA EN EL SIGLO XIX



Sevilla 2006

HISTORIA DE UNA ESCULTURA. UN VIAJE A TRAVÉS DEL COLECCIONISMO PÚBLICO EN SEVILLA

JOSE RAMÓN LÓPEZ RODRÍGUEZ

Nos referimos a un escultura procedente de Italia que se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico de Sevilla. Esta escultura la vamos a utilizar como una mera excusa para poder seguir el guión de las transformaciones que a lo largo del tiempo ha sufrido el coleccionismo público en España, concretado en una colección de la ciudad de Sevilla.

Se trata de un Hermes Dionisíphoros en una versión típica del clasicismo adriánico. Es una escultura muy conocida para los estudiosos de Italia y ha sido estudiada en varias ocasiones, especialmente por Pilar León, por lo que no nos detendremos en ella más que lo justamente imprescindible'. Hecha en mármol de Paros, esta incompleta. Falta la cabeza, el brazo derecho y el antebrazo izquierdo, un trozo de la clámide, la figura de Dionisos y el cuerno derecho de la lira.

La escultura apareció en el siglo XVIII, en la década de 1780, posiblemente en la zona próxima al Traianum de Italia, y fue encontrada por D. Francisco de Bruna, personaje de singular importancia en el coleccionismo dieciochesco sevillano y del que nos vamos a ocupar.

LA FIGURA DE BRUNA

Francisco de Bruna y Ahumada² nació en 1719 en Granada, ciudad donde su padre era Oidor. Estudió derecho en Sevilla, ciudad en la que vivió hasta su muerte, acaecida en 1807. En 1746 ocupa el puesto de Oidor en Sevilla, llegando a ser a propuesta del duque de Alba, será nombrado teniente Alcalde de los Alcázares de Sevilla. A partir de este nombramiento la figura de Bruna comienza a tomar poco a poco grandeza, a consolidarse, de forma que ahora ya es imposible separar personaje y lugar, pues desde estos Alcázares ejercerá toda su actividad en el campo que nos ocupa y como alcalde en su castillo, hace de este Alcázar un centro neurálgico de la cultura.

Bruna, que participa plenamente de todas las características de un hombre ilustrado de la época, coopera en diversos proyectos culturales de la ciudad, como por

¹ Pilar León, *Esculturas de Italia*, Sevilla, 1995, pp. 104 ss., recoge toda la bibliografía anterior.

² Joaquín Romero Murube, *Francisco de Bruna y Ahumada*, Sevilla, 1965.

ejemplo acoger en los Alcázares a las Academias. Primero a la de Buenas Letras y más adelante a la recién fundada Academia de las Tres Nobles Artes, para la cual logra reconocimiento real y apoya y da sede en el Alcázar a partir de 1771.

Como erudito, era coleccionista en su esfera particular. En su vivienda, que se encontraba en el Alcázar, su afición personal le lleva a coleccionar todo tipo de cosas singulares. Tenía una extraordinaria colección de camafeos, otra de monedas, una importante biblioteca, armas, instrumentos antiguos, una colección de curiosidades chinas y egipcias³. También tenía un gabinete de Historia Natural por el que mostraba bastante interés.

LA COLECCIÓN DE ANTIGÜEDADES DE LA BÉTICA

No es de extrañar que un personaje de este tipo se interesase también por las antigüedades romanas, en las que la tierra era en cierta forma pródiga.

El gran proyecto de Bruna será la creación en el Alcázar un museo de arqueología, que él llamará la *Colección de Inscripciones y Antigüedades de la Bética*.

Y lo más significativo, muy en consonancia con los tiempos, es que esta colección será de carácter público. Lo es porque cuenta con la aprobación real, a través de Floridablanca, y porque de hecho es financiada con fondos del Estado. A fin de cuentas el Alcázar pertenece a la corona. Y en nombre del Rey recogerá Bruna toda antigüedad que se ponga a su alcance. Así nos lo dice el P. Alejandro del Barco en su manuscrito estepeño:

“Dicho Señor Bruna, como sabio apreciador de estos despojos de la Antigüedad, se halla autorizado por el Excmo. Sr. Conde de Florida Blanca, para recoger todos los que pueda, en toda la Andalucía, y colocarlos, para su conservación en el Real Alcázar de Sevilla, del que es Alcayde”⁴.

La gran actividad desarrollada por Bruna en torno al proyecto queda patente por doquier. Releyendo textos de la época detectamos su presencia allí donde se encuentre algún resto de antigüedad que pueda formar parte de su colección: Mulva, La Luisiana, Cantillana, La Carolina, La Carlota o El Arahal. De Estepa se traerá la colección de esculturas romanas que fueron del Juan de Córdoba en el siglo XVII, una vez abandonado y arruinado el palacio que les dio cobijo.

Pero las mejores piezas que logra reunir procederán de Itálica. La ciudad romana de Itálica se encontraba muy cerca de Sevilla, y el eco de los logros en Estabia, Pompeya y Herculano, que se están excavando por estas fechas en la vecina Italia,

³ Antonio Ponz, *Viaje de España*, tomo XVII, carta V, § 17, Madrid, Ed. Aguilar, 1988; Romero Murube, *cit.*, 1965, p. 61.

⁴ Alejandro del Barco, *La antigua Ostippo y actual Estepa*, 1788, p. 162. Manuscrito existente en el convento franciscano de Estepa. Hemos manejado una transcripción mecanografiada que se encuentra en el Museo Arqueológico de Sevilla. Existe una edición impresa, con introducción y notas de Alejandro Recio Vezanones, publicada en Estepa en 1994.

